

## **De literatura yugoslava a... ¿Panorama de una literatura sin nombre?**

Desde el momento en el que una persona descubre algún elemento atrayente relacionado con algún pueblo o un territorio se inicia un proceso de profundización que lleva a un estudio más o menos exhaustivo de diferentes ámbitos de la cultura. Aquellos territorios que han sufrido algún tipo de transformación geográfica o de conflicto bélico, que los hace ser noticia, se convierten en el punto de mira de investigadores o aficionados.

Aunque a primera vista, lo hasta ahora expuesto no parezca tener relación con el título de este estudio, está mucho más ligado a él de lo que pueda parecer y lo iremos demostrando en el desarrollo de este artículo. No debemos olvidar que las últimas décadas del siglo XX fueron testigos de la caída del así llamado Bloque Comunista y de la transformación, en algunos casos muy acusada, de muchos de los países del centro y este europeos. Por supuesto, todos estos cambios afectaron a la sociedad que, a su vez, los reflejó en las distintas corrientes artísticas.

Los cambios políticos, acaecidos en los enclaves a los que hacemos referencia, llevaron a la disgregación de muchos de estos países. Dicha disgregación no sólo afectó a la configuración del mapa de Europa sino que trajo consigo una serie de problemas más profundos como guerras y conflictos internos. El surgimiento de ideas nacionalistas llevó al deseo de independencia por parte de algunos territorios que chocaba con los intereses de otros. Quizá el caso más destacado de todos ellos fuera el de la antigua Unión Soviética. Formada por quince repúblicas autónomas que, a su vez, contaban con otros territorios étnicos menores, se vio inmersa en el mayor de los desajustes con su desintegración. Unos desajustes no sólo de tipo político sino también de tipo económico ya que las fuentes de energía y la materia prima, que provenían de un único país, pasaron a ser mercancía de exportación o importación entre países diferentes. El caso de Yugoslavia, uno de los más trágicos y complejos, no es muy diferente al de la Unión

Soviética, salvando las distancias. El auge nacionalista, que estaba en período de gestación desde la muerte del mariscal Tito, en el año 1980, derivó en la separación de la mayoría de las repúblicas y en dos guerras civiles. Incluso aquellos países que llevaron a cabo su separación sin recurrir a conflictos bélicos, como fue el caso de la antigua Checoslovaquia, necesitaron de un proceso de reestructuración y adaptación a las nuevas circunstancias.

La reestructuración no supuso exclusivamente el establecimiento de nuevas fronteras y la aprobación de nuevas leyes, sino que afectó a los distintos ámbitos de la sociedad entre los que se encontraban, por supuesto, todas y cada una de las manifestaciones artísticas. Se trató de un proceso común a todos estos países divididos en período de transición. El arte en general, como fiel representante a lo largo del tiempo de la sociedad que lo crea, se convirtió en el estandarte de muchos territorios que se servían de él para darse a conocer al mundo como pueblos con tradición histórica.

En definitiva, se impuso la necesidad de crear un vínculo entre lo geográfico y lo cultural. Así, el establecimiento de fronteras se justificaba por una cuestión histórica que se reforzaba, a su vez, con la presencia de una tradición cultural que, por otro lado, demostraba la existencia de una identidad diferente. Dentro de las distintas corrientes artísticas, la literatura constituía el principal eslabón de la cadena no sólo por confirmar hechos históricos y reflejar una tradición cultural propia sino, además, por sacar a relucir uno de los elementos principales de la conciencia nacional: el idioma.

En la mayoría de los casos, la existencia de un idioma diferente estaba muy clara. En la Unión Soviética, por ejemplo, en la que el ruso se instauró como lengua oficial<sup>1</sup>, encontrábamos idiomas que nada tenían que ver con él, como el georgiano o las lenguas bálticas, y otros pertenecientes a la misma familia lingüística, como el ucraniano o el bielorruso. En la antigua Checoslovaquia las dos lenguas oficiales —el checo y el eslovaco— continuaron desarrollándose en sus respectivos territorios. Por su parte, en

---

1. Aunque en teoría se respetaban todas las lenguas de las distintas repúblicas, a la hora de la verdad el ruso se impuso tanto en el ámbito legal como en el educativo pasando a ser lengua de enseñanza obligatoria no sólo en la URSS sino en todo el Bloque del Este. Así, por ejemplo, en Bielorrusia o en Ucrania, el uso del bielorruso y del ucraniano respectivamente, quedaba reducido al entorno rural. De hecho, aún en la actualidad, todavía no se ha establecido del todo ninguna de estas lenguas en el ámbito urbano, principalmente en el caso de Bielorrusia. De manera que el ruso sigue considerándose lengua oficial junto con las dos anteriormente citadas.

la Antigua Yugoslavia, la situación fue y es más compleja. De las seis repúblicas que conformaban este país -Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Macedonia, Serbia y Montenegro-, en cuatro de ellas se hablaba como lengua oficial una lengua común: el serbocroata o croato-serbio (en adelante serbocroata). Sólo en Eslovenia y Macedonia se hablaban lenguas distintas, además del serbocroata que se consideraba también lengua oficial<sup>2</sup>.

En el momento de la división de la Antigua Yugoslavia, tres de las cuatro repúblicas que se independizaron hablaban oficialmente el mismo idioma. Comenzó, así, una lucha lingüística y literaria liderada principalmente por Croacia y por Serbia.

Para poder desarrollar en profundidad esta cuestión, es necesario que nos detengamos un poco en la historia y en la cuestión de la lengua. De no hacerlo así, nos resultaría mucho más complicado llegar a entender las razones por las cuales existe un conflicto literario en estos países.

La historia de los pueblos que configuraban la Antigua Yugoslavia pasó por distintas etapas de unión y desunión. De un origen más o menos común iniciado con el asentamiento de pueblos eslavos a la Península Balcánica y los primeros documentos escritos durante la Edad Media tras la llegada, provenientes del Principado de la Gran Moravia, de los discípulos ortodoxos de Cirilo y Metodio<sup>3</sup>, pasamos a un período de desarrollo más o menos independiente. Por un lado, la adopción de la religión católica en las

---

2. Para simplificar la explicación y no entrar en otras cuestiones que podrían confundir el tema al que nos queremos referir, hemos preferido no incluir otras lenguas que también eran oficiales en la Antigua Yugoslavia y que siguen hablándose como son el albanés, el húngaro, el rumano o el romaní. La decisión se debe, principalmente, a que la literatura escrita en estos idiomas no se estudiaba de manera global en todo el territorio sino que quedaba reducida, casi siempre, al ámbito de los hablantes de estas lenguas. No pretendemos, con esto, ni discriminar ni obviar este aspecto, pero nuestro estudio se centra en el análisis que se llevaba a cabo sobre la literatura basándonos en manuales, libros de historia de la literatura o estudios críticos, y en muy pocas ocasiones encontramos citas sobre estas literaturas. Sería muy interesante seguir la trayectoria de la literatura en estos idiomas y la trascendencia que tuvo para los hablantes de los mismos en el territorio que nos ocupa. Sin embargo consideramos que merecería un estudio profundo aparte y que, en este caso concreto, no nos permitiría llegar a tener una visión más o menos clara de la cuestión que queremos tratar.

3. La misión de Cirilo y Metodio data del año 863, cuando son enviados a la Gran Moravia para cristianizar a los eslavos. Difundieron la religión traduciendo al eslavo

zonas costeras del Adriático por influencia germánica e italiana; por otro lado, la pertenencia de la costa de Dalmacia al Serenísimo Ducado de Venecia; por último, la conquista de gran parte de la geografía balcánica por el Imperio Otomano y la presión del Imperio Austrohúngaro. Estas últimas consecuencias históricas derivaron en un proceso de conciencia nacional que unía a serbios, croatas y eslovenos en la recuperación y exaltación de un pasado cultural común.

En el año 1918 se creó el reino de serbios, croatas y eslovenos establecido oficialmente en el año 1921 y aprobado en varios tratados que reconocían las fronteras con otros países (Bulgaria, Austria, Italia, Hungría, Albania y Grecia). Los primeros años de este nuevo país destacaron por el intento de control político del gobierno en Serbia, pero sentó la bases para una unificación nacional que, sin embargo, siempre fue mucho más frágil de lo que debiera. En palabras del profesor Roger Portal:

La unión “nacional” de serbios, croatas y eslovenos no era sino una apariencia reforzada por la débil democracia como consecuencia de la guerra. Creada contra Austro-Hungría, se sustentaba en el ascenso de los nacionalismos particularistas y la política de “serbización” del gobierno de Belgrado. El ideal de solidaridad yugoslavo, que cimentaba la unión del espíritu de un puñado de intelectuales, no tenía fuerza más que en un contexto de democracia social ajeno a la inmensa mayoría del pueblo. El gobierno de Belgrado no supo conciliar la unión sobre los derechos nacionales.<sup>4</sup>

Desde 1929 a 1941 se instauró una dictadura declarada cuyo punto más álgido fue la abolición de la Constitución en septiembre de 1931. Fue necesario llegar al año 1945 para que se creara una República Federal bajo las órdenes del mariscal Josip Brod, “Tito”.

La creciente inestabilidad entre las distintas repúblicas se tambaleó tras la muerte de Tito que aumentó cuando en enero de 1990 es elegido presidente Slobodan Milošević. La crisis derivó en una serie de conflictos bélicos conocidos por todos. Tras estos conflictos se instauraron estados independientes que continúan, actualmente, en proceso de transformación.

---

los textos sagrados y para ello crearon dos alfabetos: el glagolítico, que se atribuye a Cirilo, y el cirílico creado por Metodio. Los discípulos de estos monjes se vieron presionados por la iglesia católica y por la presión de los clérigos germánicos. Esta situación les llevó a trasladarse a la Península Balcánica, y principalmente al Reino de Bulgaria, convertido en el año 864.

4. V. Roger Portal, *Les Slaves...*, pág. 429. Cif. Bibliografía.

Los acontecimientos históricos por los que pasaron los territorios que configuraban la Antigua Yugoslavia afectaron, evidentemente, a la producción literaria. Igualmente, fueron utilizados durante el proceso de desintegración del Estado Yugoslavo tanto para el establecimiento de fronteras territoriales como para cuestiones lingüísticas y literarias.

Centrándonos ya en la literatura, hemos de indicar que los inicios literarios estuvieron íntimamente relacionados con la llegada del cristianismo y la creación de un alfabeto eslavo. Por tanto, los acontecimientos históricos que afectaron al uso de la lengua vernácula influyeron directamente en el desarrollo de la producción literaria. Así, por ejemplo, la adopción del catolicismo en Eslovenia y la costa de Dalmacia, que prohibía la liturgia en una lengua que no fuera confesional, mermó en gran medida el impulso literario en lengua propia en un período en el cual la mayor parte de la creación literaria se llevaba a cabo en los monasterios.

La literatura de eslovenos, croatas, serbios, bosnios, montenegrinos y macedonios se fue desarrollando de manera más o menos aislada. La separación geográfica, motivada por las circunstancias históricas expuestas anteriormente, impidió una evolución paralela de la literatura. Así, por ejemplo, la literatura medieval se desarrolló en profusión en las zonas de Serbia, Montenegro<sup>5</sup> y Macedonia, mientras que la producción en Croacia y Eslovenia, sobre todo en esta última, fue muchísimo menor. Por otro lado, la literatura renacentista vio la luz en Dalmacia, y concretamente en sus dos centros culturales más importantes, Dubrovnik y Split, por influencia directa de Florencia y Venecia, mientras que en Serbia, por ejemplo, no se puede hablar de la existencia de esta corriente artística.

En el momento de la formación de Yugoslavia, la literatura pasaba por una fase de desarrollo común en el que primaba la exaltación del sentimiento nacional y la autodeterminación de los pueblos. Un sentimiento provocado por la presión a la que habían estado sometidos los habitantes balcánicos, afincados en Hungría y Austria, que habían tenido que huir del yugo otomano. Los intelectuales eslovenos, croatas y serbios profundizaron en su tradición común y sentaron las bases para la normativización de la lengua literaria eslovena -con la publicación de la primera gramática en el

---

5. La literatura montenegrina se ha incluido siempre en el marco de la literatura serbia incluso antes de la constitución de Yugoslavia. Así, el escritor montenegrino Petar Petrović Njegoš (1813-1851) es considerado como uno de los principales representantes del prerromanticismo serbio.

año 1808-, y de croatas y serbios: el serbocroata en el año 1850. En cuanto al macedonio, fue necesario esperar a la formación de Yugoslavia para el establecimiento de una normativa de la lengua literaria<sup>6</sup>.

La lengua, como medio de determinación de la propiedad literaria no se tenía casi en cuenta en la literatura del período pre-yugoslavo en aquellos territorios en los que se hablaba lo que posteriormente se denominó serbocroata. Lo importante era, en la mayor parte de los casos, la procedencia geográfica. Posteriormente, se llevó a cabo una división basada en la confesión religiosa. Fue al establecerse la normativa del serbocroata cuando se comenzaron a tener realmente en cuenta las características idiomáticas de las distintas variantes, en parte por coincidir con el período de desarrollo de la lingüística en Europa y en parte por el estudio de la historia de la literatura.

El período yugoslavo estableció unos márgenes específicos para el tratamiento de la literatura pre-yugoslava y yugoslava. Si bien en los manuales y estudios sobre literatura se exponían conjuntamente, en la literatura perteneciente a la etapa pre-yugoslava siempre se llevaba a cabo una distinción territorial atendiendo al idioma –literatura eslovena y macedonia- o al territorio –literatura croata y serbia-. Por su parte, la literatura de Montenegro se asimilaba a la literatura serbia mientras que las literaturas bosnia y herzegovina se incluían en las literaturas croata o serbia indistintamente teniendo en cuenta rasgos lingüísticos o históricos<sup>7</sup>. De este modo, la literatura que se desarrollaba en la actual Bosnia-Herzegovina

---

6. Mientras los distintos territorios sobre los que se centra este estudio estuvieron bajo el dominio de los Imperios Otomano y Austrohúngaro, la producción literaria en las distintas lenguas vernáculas estaba bastante limitada, a favor del alemán, el turco o el húngaro, dependiendo de la zona, por tratarse de las lenguas oficiales dominantes. Fue por esta razón, por lo que se hizo necesaria la creación de una normativa gramatical y ortográfica con el fin de establecer unas pautas sobre una lengua que, en algunos casos, había quedado reducida al uso familiar.

7. Es necesario destacar que, a pesar de que se estableció una normativa del serbocroata, en todo momento se respetaron una serie de rasgos propios de las variantes croatas y serbias. Entre ellas destacaban el reconocimiento de los dialectos más importantes así como rasgos gramaticales, léxicos, ortográficos y fonéticos. La situación de Bosnia en el momento del establecimiento de la normativa de la lengua literaria era algo distinta a la de Serbia y Croacia por encontrarse totalmente dominada por el Imperio Otomano. Las características dialectales y ortográficas de la variante bosnia simplemente se obviaron a falta de representantes que pudieran defender sus rasgos propios. Este aspecto se aplicó igualmente a la literatura tanto de la etapa pre-yugoslava como de la yugoslava.

formaba parte de una u otra literatura en función de si seguía las pautas lingüísticas de alguna de las variantes o si, en el período histórico en el que se desarrolló, adoptó las características de las corrientes literarias existentes en uno u otro territorio. Del mismo modo, se consideraba perteneciente a la literatura croata o serbia si geográficamente había formado parte de una de las dos regiones en el momento de su aparición<sup>8</sup>.

En cuanto a la literatura producida durante el período yugoslavo cabe destacar el hecho de que se mantenía una cierta diferenciación, si bien dentro del marco de la llamada literatura yugoslava. Es decir, la distinción que se hacía era más de tipo “regional” dentro de la literatura de una nación. Esta distinción se hacía necesaria en tanto que existían varias lenguas oficiales con sus respectivas literaturas. Es cierto, sin embargo, que se llevaron a cabo estudios específicos sobre la literatura de los distintos territorios, independientemente del idioma, ya que no dejaba de tratarse de una federación de repúblicas, pero no podemos negar que la creación del Estado Yugoslavo trajera consigo una serie de cambios políticos que se reflejaran en el modo de pensar de un sector de la sociedad y que, evidentemente, también afectó a los escritores y críticos literarios. Dichos cambios implicaban la consideración de la literatura como un elemento característico y común a un país en su totalidad.

Este fenómeno no era algo que se produjera de manera específica en una parte del territorio sino que constituía algo más o menos común al conjunto del mismo. Quizá el caso de eslovenos y macedonios fuera algo diferente por una razón muy sencilla: mientras que para serbios, croatas, bosnios y montenegrinos la lengua oficial era una, salvando las diferencias dialectales, los macedonios y eslovenos contaban con dos lenguas oficiales lo que les permitía, sobre todo a los segundos, una cierta autonomía en cuanto al estudio de su literatura. Simplemente, la posibilidad de estudiar dos idiomas facilitaba la profundización en campos más concretos. Es decir, junto al estudio común de la literatura llamada yugoslava, nos encontrábamos con manuales específicos de literatura eslovena. En cualquier caso, y como ya hemos indicado anteriormente, el estudio de la literatura de manera aislada se siguió produciendo a lo largo de todo el período de existencia de Yugoslavia, pero siempre como algo específico perteneciente a un todo.

---

8. Hemos optado por denominarlas regiones debido a que durante mucho tiempo, y por las razones que ya hemos expuesto, no formaron un estado independiente sino que fueron súbditas de otros países. Por tanto, se hace difícil hablar de Croacia, Serbia o Eslovenia como países antes del período yugoslavo.

Hasta ahora hemos hablado de cómo durante el período yugoslavo se estudiaba de manera específica la literatura de serbios, croatas, eslovenos, macedonios. Pero es el momento de plantearnos la siguiente cuestión: ¿podemos hablar de literatura yugoslava?

A pesar de que, como veremos más adelante, en la actualidad se intenta obviar este aspecto, el hecho es que podemos encontrar un número muy elevado de estudios críticos y manuales de literatura en los que se habla claramente de literatura yugoslava. Ahora bien, ¿qué se entendía por literatura yugoslava? Por un lado, la producción literaria a lo largo de la historia de aquellos pueblos que formaban parte de Yugoslavia y, por otro lado, la literatura que se creó durante la existencia de Yugoslavia. S. Lukić enumera en su libro *Savremena Jugoslovenska Literatura 1945-1965*<sup>9</sup> los distintos períodos de esta literatura hasta la primera mitad de los años sesenta: 1945-1950: período inicial de unificación; 1950-1955: período de polémica; 1955-1960: período de prosperidad; desde 1960: período de estabilidad literaria<sup>10</sup>.

Igualmente, destaca dos fases:

1945-1950: fase de unificación e intento de formación del realismo popular como variante delimitada del realismo socialista; Desde 1950: fase de liberalización y dominación del esteticismo socialista<sup>11</sup>

Muchos autores “yugoslavos”, incluso hoy considerados de gran prestigio, utilizaban el término literatura yugoslava para referirse a la etapa que comenzara en el año 1945. El concepto de literatura yugoslava no era algo específico de Yugoslavia. Los estudiosos de otros países también hablaban de literatura yugoslava, desde la URSS hasta Estados Unidos, pasando por Francia, Italia o Alemania.

Los escritores de esta época eran considerados autores yugoslavos. Así, por ejemplo, el reconocido investigador croata A. Barac, destacado por sus estudios sobre literatura, enumera en su libro sobre literatura yugoslava a los autores integrados en el marco de esta literatura bajo el siguiente enunciado: «Principales representantes de la literatura yugoslava de entreguerras»<sup>12</sup>. Tal vez podamos pensar que esta denominación quedaba

---

9. Cif. Bibliografía.

10. V. Sveta Lukić, *Savremena...* pág. 21. Cif. Bibliografía.

11. Ibid.

12. V. Antun Barac, *Jugoslavenska...*, pág. 302. Cif. Bibliografía.

reducida a manuales sobre literatura, pero no era así. Existían muchas antologías, hoy en día más difíciles de conseguir, que recopilaban autores de la literatura yugoslava. Podemos citar, por poner un ejemplo cualquiera, una sobre el teatro contemporáneo yugoslavo en el que encontramos autores de todos los puntos de la Antigua Yugoslavia<sup>13</sup>. No se trataba de un estudio crítico sobre el teatro sino de una compilación de obras teatrales sin más intención que la de unir autores de un mismo período.

Entre los representantes de esta literatura encontramos figuras tan significativas como Miroslav Krleža, Miloš Crnjanski o Ivo Andrić, premio Nobel de Literatura en el año 1961.

Pero la desintegración de la Antigua Yugoslavia trajo consigo una serie de cambios muy profundos en cuanto a lo que literatura se refiere. Para empezar, había cambiado el concepto de yugoslavo, ya que con este término se podía uno referir al habitante de la Yugoslavia configurada por Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Serbia, Macedonia y Montenegro, o al perteneciente a la República Federal Yugoslava, hoy Serbia y Montenegro. Esta variación supuso también un cambio en el tratamiento de la literatura, pero no fue el único.

Con el radicalismo del sentimiento nacional se hizo absurdamente necesario el establecimiento de una división de la literatura perteneciente al primer período yugoslavo. Basándose en los estudios aislados que se habían ido realizando sobre literatura, se marcaron los límites. Había casos claramente fáciles de determinar, como eran los de Eslovenia y Macedonia. La lengua delimitaba la diferencia: aquellas obras que estuvieran escritas en esloveno o en macedonio se consideraban pertenecientes a uno de estos dos países. Pero el problema surgió con aquellos autores que se habían servido de la hasta entonces llamada lengua serbocroata como medio de expresión. No debe parecernos extraño si tenemos en cuenta que el proceso de desmembración de la Antigua Yugoslavia fomentó un nacionalismo que, en este caso, sin embargo, produjo un proceso inverso al iniciado a principios del siglo XX. Con la relativa estabilidad que produjo el Estado Yugoslavo, frente a la presión del Imperio Austro-Húngaro y del Otomano, se hizo cada vez menos necesaria la búsqueda de una identidad común y comenzaron a marcarse más las distancias.

En el momento de la separación, a finales del siglo pasado, la situación había alcanzado un nivel en el que lo importante era lo diferente,

---

13. V. Ognjen Lakićević, *Antologija...*, Cif. Bibliografía.

hasta el punto de que se llegaba a despreciar lo común. El conflicto bélico no hizo sino agudizar esta situación. Una situación que afectó directamente a la lengua e indirectamente a la literatura. Ya que la separación de los países trajo consigo la separación del idioma<sup>14</sup>.

Con la creación de nuevos países se puso de manifiesto la necesidad de repartir toda la herencia literaria. En muchas ocasiones, la situación estaba bastante clara, pero en otras era algo más complicado. Para la “repartición” de la literatura se tenían en cuenta aspectos históricos, geográficos, dialectales y culturales. Muchas veces, los mismos estudios sobre literatura, desde manuales a antologías, pasando por ensayos o revistas, servían de base para esta división. El haberse estudiado de manera independiente la literatura de cada territorio facilitaba, en principio, la labor. Sin embargo, las discrepancias no tardaron en surgir. Así, por ejemplo, la literatura bosnia, que había formado parte tanto de la literatura serbia como de la croata, reclamaba su lugar en la historia. Pero, por otro lado, tanto serbios como croatas, descartaban esta posibilidad por considerarse tradicionalmente merecedores de esa literatura, y lo argumentaban atendiendo a cuestiones históricas, geográficas o lingüísticas.

La situación se complicó más aún al empezar a repartirse la producción literaria de la época yugoslava. En este caso, surgían varias cuestiones:

Al tratarse de literatura yugoslava, serbios y montenegrinos la consideraban como suya por tratarse de los únicos representantes de Yugoslavia que quedaban<sup>15</sup>. Algo a lo que, evidentemente, bosnios y croatas se negaban.

Los croatas consideraban suyos a autores bosnios católicos y musulmanes. De hecho, eran denominados croatas o croatas musulmanes.

Por otro lado, la existencia de centros de desarrollo y fomento literarios tanto en Serbia como en Croacia, así como de academias de la lengua, hacía más fácil y rápido a estos territorios el catalogar y publicar estudios en los que recogiera el corpus de literatos propios. De hecho, uno

---

14. La separación de los territorios que, en teoría hablaban una lengua común, y un sentimiento nacionalista en auge potenciaron la separación lingüística. El reconocimiento de idiomas diferentes fue instaurado en el ámbito político y, posteriormente, en el lingüístico.

15. Como hemos comentado anteriormente, con la división de la Antigua Yugoslavia, surgió una “nueva” Yugoslavia formada por Serbia y Montenegro.

de los principales problemas de Bosnia-Herzegovina, en lo que a literatura se refiere, es la falta de una entidad encargada de abogar por su propia literatura. Una cuestión que, incluso hoy en día, sigue siendo un problema puesto que, a falta de catálogos, es prácticamente imposible conocer a los principales representantes de la literatura bosnia contemporánea.

Pero volviendo al asunto que nos ocupa ahora, y a modo de resumen, podemos concluir que cada uno se apropiaba de un autor u obra sin importar si el otro también lo hacía. Por otro lado, tampoco se tenían en cuenta las consideraciones llevadas a cabo por los especialistas de la Antigua Yugoslavia. Y como si de un divorcio se tratara, todos luchaban por la “custodia de los hijos”, de los principales representantes de la literatura yugoslava agarrándose, en su argumentación, a cualquier elemento que les sirviera de excusa. Algunos casos estaban muy claros, como Krleža, croata, o Crnjanski, serbio. Sin embargo, con otros no se conseguía llegar a un acuerdo. El caso de Meša Selimović es uno de ellos. Es un escritor bosnio según unos, croata según otros y serbio según él mismo. Para los primeros, un escritor nacido en Bosnia y que escribía sobre Bosnia debía pertenecer, lógicamente, a la literatura bosnia. Los segundos los incluyen en su literatura basándose en unos argumentos que expondremos más adelante. Los terceros, por su parte, lo consideran serbio porque, y citando a F. J. Juez Gálvez, «se encuadró él mismo en la literatura serbia al incluir su obra en la colección *la literatura serbia en 100 libros*»<sup>16</sup>. Bien es cierto que no sabemos si, cuando actuó de este modo, lo que no quería era pertenecer a la literatura croata o a la bosnia. Teniendo en cuenta que, por entonces, la literatura bosnia seguía incluyéndose en la serbia o en la croata, hemos de concluir que Selimović no renegó nunca de su condición de bosnio, por lo que hoy en día se podría entender que tanto serbios como bosnios se lo disputaran.

Pero, sin lugar a dudas, el caso más destacado es el del escritor Ivo Andrić. Sus orígenes, la temática de sus obras, su estilo, y, claro está, su premio Nobel, fueron determinantes a la hora de decidir a qué literatura pertenecía. Andrić escribía sobre Bosnia, concretamente sobre los lugares en los que vivió en su juventud. Por otro lado, era de una familia croata católica de Sarajevo. Igualmente, y a pesar de que utiliza un gran número de tuquismos –aspecto característico de la variante bosnia–, se consideraba que empleaba la variante serbia al escribir. Si atenemos a los estudios efectuados antes de la división de Yugoslavia, podemos apreciar que era un autor enmarcado en la literatura serbia. Y eso lo atestiguaban incluso

---

16. V. Fernando Presa, *Historia de las literaturas...*, pág. 1407. Cif. Bibliografía.

autores croatas como A. Barac en su libro sobre literatura yugoslava en el siguiente párrafo:

En la literatura serbia los principales son los siguientes: Ivo Andrić, Miloš Crnjanski, Branimir Ćosić, Isak Samokovlija...<sup>17</sup>

Pero, la realidad es que Andrić, no era ni serbio, ni bosnio ni croata sino perteneciente a ese grupo de escritores que se consideraba yugoslavo. Simbolizaba la fusión, lo común que se supone que representaba el Estado Yugoslavo donde no importaban las pequeñas diferencias.

Para hacernos una idea de lo compleja y al mismo tiempo absurda que resulta esta situación, hemos optado por incluir un fragmento del artículo de Ferid Karihman en el que establece los criterios a seguir para determinar la pertenencia de una obra o autor a la literatura croata:

1. El criterio de la pertenencia nacional croata.- En la literatura croata tienen cabida todos los escritores croatas y también los que (especialmente en la literatura medieval, renacentista y romántica) usaron términos y denominaciones históricos equivalentes en aquella época al nombre croata (...)

2. El criterio de la pertenencia regional croata.- En la literatura croata deben figurar quienes usaban para sí y para su pueblo los nombres croatas locales, regionales. (...) La larga partición y división del territorio croata originó un acentuado regionalismo, la reducción y la limitación provisoria del nombre croata a una sola provincia que no abarcaba, ni mucho menos, la totalidad del territorio étnico croata.(...)

3. El criterio lingüístico.- En la literatura croata entran los escritores en el idioma croata, (...). Es menester mencionar que los croatas escribían también en los idiomas de las grandes culturas (en latín, italiano, alemán, turco, árabe y persa). Por eso hablamos de los latinistas e islamistas croatas.

4. El criterio de la pertenencia cultural. – A la literatura croata pertenecen todos los escritores croatas y los croatas que por su nacimiento u origen, o por su prolongada estadía en los centros culturales croatas tuvieron o adquirieron el sentimiento de pertenecer al círculo creado de Croacia. Aquí también se deben incluir los escritores que pertenecen a la literatura croata por conceptos puramente literarios, estéticos e ideológicos.<sup>18</sup>

---

17. V. Antun Barac, *Jugoslavenska...*, pág 302. Cif. Bibliografía.

18. V. Ferid Karihman. Cif. Bibliografía.

Después de este fragmento nos podemos hacer una idea de hasta qué punto nos encontramos ante una situación conflictiva. No vamos a profundizar más, por tanto, en este aspecto ya que consideramos que está suficientemente explicado.

En cuanto a la situación que atraviesa la literatura de estos territorios en la actualidad podemos destacar que siguen una trayectoria más o menos similar. Evidentemente, no se habla ya de literatura yugoslava. Ni tan siquiera durante el período en el que Serbia y Montenegro continuaron denominándose de este modo. Por un lado, para no confundirla (¿o incluirla?) dentro de la literatura yugoslava a la que nos hemos referido anteriormente. Por otro lado, el más probable, porque ambas regiones se engloban ya dentro de la literatura serbia, por lo que no se hace necesario hablar de un concepto más general. No podemos hablar todavía de las características literarias de estos territorios ni de las corrientes en las que se incluirían. Por otro lado, no ha sido ésta nuestra intención a lo largo del desarrollo de este estudio. Sin embargo, creemos interesante realizar un pequeño paréntesis para exponer la situación de la literatura contemporánea en los países que configuraban la Antigua Yugoslavia ya que nuestro trabajo sí que quiere dejar constancia de la problemática del estudio de la literatura en estos países. En general, el impulso nacionalista posterior a la separación de los distintos territorios y la necesidad de fortalecerse como pueblo ha favorecido la publicación de manera casi desenfrenada de obras de muy distinta calidad. Muchas de ellas políticamente correctas o de corte nacionalista. Por supuesto, con esto no queremos decir que no se valoren las obras literarias de calidad, pero sí que es muy probable que queden en el tintero obras que no siguen tanto la estela marcada por la situación del momento.

Por otro lado, hacer una retrospectiva sobre un período literario muy reciente es tan complicado como hacerlo de un período histórico. Todavía es muy pronto para poder determinar, salvo casos muy concretos, qué obras son realmente válidas desde el punto de vista literario y qué obras son valiosas únicamente por las circunstancias del momento.

#### A modo de conclusión

En el caso que nos ocupa, resulta difícil llegar a una conclusión concreta. En cualquier caso, nos vemos capaces de contestar a una serie de cuestiones que nos pueden surgir tras la lectura de este estudio: ¿Qué es la literatura yugoslava? ¿Podemos hablar de su existencia? ¿Existió alguna vez el concepto de literatura yugoslava?

Sabemos ya, por tanto, que lo que se considera literatura yugoslava abarca dos etapas literarias que se corresponden con dos períodos históricos: el de la Yugoslavia integrada por seis repúblicas y el de la Yugoslavia formada por Serbia y Montenegro. En cualquier caso, sólo se habla de literatura yugoslava al referirse al primer período. Es en esta época cuando coinciden una serie de territorios con costumbres e idiomas diferentes dentro de un marco común. En el segundo caso, por su parte, hablaríamos de literatura serbia al estar integrada por dos territorios que, tradicionalmente, se han incluido dentro de este grupo.

En cuanto a si existió o no una literatura yugoslava, está bien claro que sí. Lo cierto es que coincidieron una serie de factores, desde los políticos a los culturales que potenciaron esta idea de literatura yugoslava, y esto se reflejó en el modo de pensar de la sociedad. No podemos aceptar que la literatura yugoslava sea solamente una propaganda política o una utopía. De hecho, se estudiaba, se creaba e, incluso, se analizaba como tal. En realidad, han sido los procesos históricos posteriores y una política basada en anular cualquier relación, cualquier vínculo entre los países que una vez formaron Yugoslavia los responsables de que hoy nos veamos obligados a plantear una cuestión de este tipo. Con esto no se pretende hacer una campaña pro-yugoslava, simplemente queremos hacer notar que se trata de una época que existió y, como tal, hay que tenerla en cuenta. No se puede borrar un hecho histórico simplemente porque actualmente no sea políticamente conveniente. Utópicamente, tendemos a pensar que el arte no está vinculado a cuestiones políticas cuando, en realidad, lo ha estado desde siempre.

Tal vez sería mucho más lógico o tal vez más fácil, hablar de literatura yugoslava como corriente literaria propia de todos estos países. Salvando las diferencias del idioma, las características son muy similares, las etapas de desarrollo también. Igualmente, coinciden unas preferencias y unos gustos artísticos que, si bien podían haberse dado de manera independiente, casualmente no fue así. De este modo, creemos que se solucionaría uno de los grandes problemas: la ubicación de los autores de esta época. Por otro lado, teniendo en cuenta los nexos existentes, sería menos complicado llegar a entender los procesos por los que pasaron estos países y que determinaron una creación literaria contemporánea en oposición a otra ya existente –cosa que, por otro lado, ha sido algo característico en los procesos de cambio de una corriente artística a otra-.

Sin embargo, no podemos olvidar que no ha transcurrido mucho tiempo y es complejo pretender que estos planteamientos puedan llevarse a

la práctica. Por lo pronto, se haría necesaria una comunicación entre países que todavía están en plena transición para llegar a asumir que tuvieron un pasado común que no era ni bueno ni malo. Puede que, tal vez, el paso del tiempo nos ofrezca otra solución mucho más válida y que satisfaga a todas las partes.

Por último, y para finalizar, queríamos volver al tema que exponíamos al comienzo de este estudio y que ha sido el punto que ha motivado nuestra investigación: cuando alguien interesado por la literatura de los países que integraron Yugoslavia se encuentra con el serio problema de no poder conseguir una información objetiva o fidedigna sobre la misma. No queremos decir con esto que nuestro trabajo sea la norma a seguir en cuanto al estudio de esta literatura “sin nombre”, pero sí que esperamos que pueda servir de guía para contemplar la problemática existente en la actualidad en lo que a este tema se refiere.

Alicia Jiménez Mantsiou  
Universidad de Granada

### Bibliografía

- Aleksandar Hemon, «Bosanska književnos i posljednji dani», *magazin Dani*, Arhivan Dani 143. <http://www.bhdani.com/arhiva/143/hemon143.htm>
- Antun Barac, *Jugoslavenska književnost*, Zagreb, Matica Hrvatska, 1954.
- Dragutin A. Stefanović/Vukašin Stanisavljević, *Pregled Jugoslovenska književnosti IV*, Belgrado, Zavod za udžbenike i nastavna sredstva, 1971.
- Ferid Karihman, «Los escritores croatas de religión musulmana», *Studia Croatica*. <http://www.studiacroatica.com/revistas/046/0460701.htm>
- Fernando Presa González et alt., *Historia de las literaturas eslavas*, Madrid, Cátedra, 1997.
- Ivan Božić et alt., *Istorija Jugoslavije*, Belgrado, Prosveta, 1973, segunda edición.
- Jovan Skerlić, *Istorija nove srpske književnosti*, Belgrado, RAD, 1953, tercera edición.
- Luis Gerzinic, «Reseña de la literatura croata y serbia en la Enciclopedia El Ateneo», *Studia Croatica*. <http://www.studiacroatica.com/revistas/009/0091302.htm>
- Ognjen Lakićević, *Antologija savremene jugoslovenske drame 1*, Belgrado, Svetozar Marković, 1984.
- Ognjen Lakićević, *Antologija savremene jugoslovenske drame 2*, Belgrado, Svetozar Marković, 1984.
- Robin Milner-Gulland, *Rusia. De los zares a los soviets, volumen II*, Madrid, Ediciones Folio, s.a./Ediciones del Prado, 1992.
- Roger Portal, *Les Slaves, peuples et nations*, Paris, Librairie Armand Colin, 1965.
- Sveta Lukić, *Savremena Jugoslovenska literatura 1945-1965*, Belgrado, Prosveta, 1968.
- Zlata Bojović, *Srpska književnost (izbor)*, Belgrado, Zabod za međunarodnu naučnu, presvetnu, kulturu i tehniku saradnju. Međunardni Slavistički Centar, Čigoja štampa, 1997.
- Адам Е. Супрун, *ВВедение в славянскую филологию*, Minks, Вышэйшая школа, 1989.